

Índice

HISTORIA ORAL Y LA EXPERIENCIA DE LA POLÍTICA

4

Tributo a Dora Schwarzstein

Edda Lía Crespo

17

Efervescencia memorialista

Dora Schwarzstein

18

Siete puntos cruciales acerca de la
reunificación de Alemania

Alexander von Plato

27

La radicalización de la historia oral

José Carlos Sebe Bom Meihy

33

ARCHIVOS Y PROYECTOS

46

Editorial

La nueva época de *Palabras y Silencios* inició con el número anterior (vol. 1, núm. 1) y se refiere a que hemos integrado en una sola presentación bilingüe lo que antes aparecía por separado. El propósito sigue siendo el mismo: construir un espacio para que la comunidad internacional de historiadores orales intercambie ideas y experiencias de trabajo. Gracias a los anteriores editores hemos avanzado mucho en este propósito.

Para el presente número solicitamos ensayos cortos que reflexionaran sobre las intenciones políticas en la investigación de historia oral. Recibimos también tres ensayos extensos, menos enfocados a experiencias concretas y más al examen general de cuestiones políticas. El lector encontrará sin duda múltiples conexiones entre los artículos y, también, provocadoras invitaciones a la polémica.

Un tema recurrente es la relación entre los productores y los consumidores de la historia oral. Esta relación varía en forma y contenido en las experiencias retratadas en los ensayos cortos. Martínez describe una relación tenue y mediada por agencias gubernamentales interesadas en sustentar sus proyectos de ingeniería social. La investigación encuentra destinatarios de forma casi accidental o inesperada en Pensado y De Garay. Por el contrario, Camarena, Aversa y Browarnik describen una relación estrecha e integrada al diseño mismo de la investigación. Sebe, desde una perspectiva más general, sugiere que productores y usuarios de historia oral deben pertenecer a una

misma comunidad de identidad e intereses, de manera que la historia oral sea un campo de conocimiento para definir objetivos y estrategias de acción política.

La relación entre producción y consumo implica también la cuestión del acceso a los resultados de las entrevistas. La mayoría de los autores dedican parte de su atención a esta cuestión y queda claro que distintas intenciones señalan distintos caminos. Cuando la producción de historia oral va asociada con las exigencias políticas de comunidades determinadas existe un vínculo inmediato entre elaboración y uso de las historias orales. Ese vínculo desaparece cuando el propósito de la investigación es producir fuentes orales para crear un acervo al servicio de futuros y desconocidos usuarios. Schwarzstein, Tébar, Baena, Fernández y Garulli relatan experiencias de trabajo encaminado a recoger y salvaguardar memorias de movimientos y activistas políticos clandestinos. Para tal efecto es imprescindible recurrir a la memoria de participantes, pero además, los autores encuentran que la fuente oral devela conexiones de otra manera invisibles. ¿Existe acaso un debate sobre intenciones y propósitos, o mejor, sobre cómo diferentes intenciones pueden llevar a objetivos complementarios?

Las contribuciones cortas abordan el asunto de la historia oral y la política de manera distinta a las discusiones en el pasado. Tocar cuestiones de producción y uso, en el pasado, habría llevado a reflexiones sobre la política de la práctica de la historia oral. Para las presentes contribuciones, en cambio, lo político proviene de las exigencias de la situación social en que se mueve el historiador oral. En los textos de Camarena, Pensado y Martínez la política viene de quienes solicitan la intervención de historiadores orales, en la creencia de que podrán hacer un uso político de los resultados

de hurgar en la memoria y la historia. Dibwe, por su parte, plantea el problema de cómo los contextos políticos del presente alteran la memoria pública y los recuerdos privados que puedan ser libremente expresados, en consecuencia añadiendo dificultades al trabajo con entrevistas. Situación similar sorprendió a De Garay, cuando topó con las distintas posturas de arquitecto, historiadora y juez frente a la evidencia de la memoria. Aversa y Browarnik, aunque también Camarena, se acercan a viejas preocupaciones, en la medida que preguntan sobre la pertinencia y validez de introducir o buscar reflexiones sobre el pasado cuando el presente demanda atención y soluciones. En ese sentido sugieren que la relación entre entrevistador y entrevistado, entre historia, memoria y experiencia presente no son asuntos fáciles o resueltos. Por supuesto que todos los artículos de una u otra manera tocan asuntos de la política de la práctica, pero no es su foco central. En estos ensayos, la política irrumpe en la práctica con sus exigencias, nudos, equivocaciones y riesgos.

Y quizás este sea un punto de partida para entender el desequilibrio en la representación geográfica de los autores, la mayoría de ellos latinoamericanos. Es posible que por ahora no haya más que decir sobre lo que animó viejas discusiones, ocurridas sobre todo en Europa y Estados Unidos. Ahí, parecería que los historiadores orales han dirigido su atención a cuestiones de identidad y reconocimiento cultural dentro de regímenes políticamente democráticos. Los problemas e intenciones quizás sean más de orden práctico y de naturaleza asistencial. Latinoamérica sigue siendo un espacio de utopías, de pensar en la siempre lejana sociedad relativamente justa y de temer la fractura de los frágiles equilibrios presentes. La política ahí te asalta apenas abres los ojos. (Por supuesto que esta especulación no da cuenta de la ausencia de

africanos, asiáticos o australianos; en esos lugares posiblemente la convocatoria tuvo poca difusión.)

Viene a la mente *¿Ha muerto la novela?*, ensayo en el que Carlos Fuentes nos lleva a sus recuerdos de mediados del siglo xx. Cuenta que al iniciarse en el oficio de escritor, pendían sobre él exigencias excluyentes. La creación literaria debía subordinarse a alguna ideología política, a la fórmula comercial del entretenimiento, o al nihilismo pesimista. Fuentes, buscando un camino alejado de estas exigencias, halló una pregunta: ¿qué puede decir la novela que no se dice ya de otra manera? A través del tiempo encontró variadas respuestas, pero la pregunta y la búsqueda siempre han sido más interesantes. ¿Qué, entonces, puede decir la historia oral que no se dice ya de otra manera?

Los ensayos de este número ejemplifican esa búsqueda. Los tres artículos largos proponen algunas respuestas. Von Plato ofrece un excelente y muy necesario trabajo de historia oral política, resaltando precisamente lo que la fuente oral ofrece, y que no ofrece la fuente escrita, y las disputas políticas por la memoria. Sebe emprende una exposición teórica que revisa críticamente el lugar de la historia oral dentro y fuera de recintos académicos

para después proponer que la historia oral sea una disciplina para las batallas políticas del presente. Schwarzstein examina con cuidado virtudes, dificultades y límites de un proyecto para crear un archivo que preserve la memoria de un periodo político tan cruento como decisivo en la historia reciente de Argentina. Este último lo publicamos por su importancia, pero también para rendir homenaje a la memoria de Dora, a quien todos extrañaremos.

La sección Archivos y Proyectos reporta problemas encontrados en el trabajo de recoger, preservar y difundir fuentes orales para la historia social del trabajo en Asturias y Andalucía. Esperamos que con el tiempo ésta sea una sección importante para que los historiadores orales compartan problemas específicos y sus intentos, exitosos o no, por solucionarlos.

Los lectores de este número quizás deseen convertirse en autores del próximo número y en miembros de la Asociación Internacional de Historia Oral. Consulte la pagina web de la asociación: www.ioha.fgv.br

Gerardo Necochea